

# Desarrollo y región: un enfoque dinámico para la superación de las desigualdades sociales

*Eucadys Cujía Guerra\**  
*Universidad de La Guajira*

Recibido: 14 de mayo de 2013

Aceptado: 20 de septiembre de 2013

## Development and region: a dynamic approach to social inequalities being overcome

**Palabras clave:** Desarrollo, Desigualdad social, Diagnóstico, Prospectiva.



**Key words:** Development, Social inequality, Diagnosis, Prospectively.

### Resumen

En este artículo, se plantea una reflexión sobre el tema de desarrollo, que encierra muchas variables económicas y sociales, por lo que es objeto de permanente interés, estudio y controversia. En primer lugar, se sintetizan las principales categorías necesarias para aproximarse válidamente al concepto; luego, se presenta una síntesis de la situación de desigualdad mundial; para centrarse, por último, en el análisis de los elementos que, en el actual contexto global, pueden contribuir de manera eficaz al mejoramiento de la situación de desarrollo en Colombia, así como en el reconocimiento de las circunstancias que pueden haber limitado ese desarrollo en el pasado reciente.

### Abstract

This paper focuses on a reflection, about development considering several economic and social variables, subject of permanent interest, study and controversy. In order to understand the concept of development, first of all, main categories are taking into account; then a synthesis of world inequality situation; and finally, to focus on the analysis of the aspects which can contribute to improve Colombia development in the current global context and the circumstances that could stop this development in the past.

**Referencia de este artículo (APA):** Cujía Guerra, E. (2013). Desarrollo y región: un enfoque dinámico para la superación de las desigualdades sociales. En Revista *Educación y Humanismo*, 15(25), 105-115.

\* Aspirante al Grado Científico de Doctor en Ciencias Económicas, de la Universidad de La Habana, Cuba. Artículo de reflexión, resultado de la investigación, Estrategia Económica para la superación de la pobreza en el municipio de Riohacha, La Guajira, Colombia. eucadys@yahoo.es

### Introducción

El propósito de proponer estrategias para mejorar las condiciones de desarrollo o, lo que es similar, superar las condiciones de pobreza de una región o de un país, empieza por la realización de un diagnóstico sobre la situación, dado que, en economía como en medicina, la confiabilidad de ese diagnóstico es la primera condición para que el procedimiento a seguir resulte efectivo. Sin embargo, tanto el diagnóstico como el tratamiento están sujetos a controversia, pues, a pesar de basarse en cifras, datos y hechos, la ciencia de la economía se caracteriza por contar con ideologías tan opuestas como el modelo capitalista y el modelo socialista.

Por eso, en el presente trabajo, antes de entrar a la fase de diagnóstico, se exponen, en primer lugar, las bases o categorías de análisis que se emplearon para abordar el análisis de la situación de desarrollo de las regiones.

### Categorías orientadoras sobre el desarrollo

Con la industrialización en el siglo XIX, sobre todo en Inglaterra, se gestó un proceso de transformación importante de los estados nacionales, para entonces aún en formación. Los nuevos descubrimientos y la colonización de África, así como la independencia de América, más que producir un proceso de emancipación y de progreso del mundo, fomentaron un capitalismo arraigado la dependencia. Según Ramírez (2003), la industrialización conllevó al sometimiento de varios pueblos, provocándoles pobre-

za por parte de los constituidos en poderosos. Añade este autor que ciertamente hubo entonces un crecimiento económico, pero acompañado de diferenciación social y diversidad entre sociedades y países.

El desorden incrementó y mejoró al capitalismo, pero también marcó a las sociedades y a los territorios, pues, el progreso y el orden debían reconciliarse a través de los elementos racionales que la situación imponía. Fue así como el proceso modernizante se reencontró de dos formas: la primera, de orientación conservadora, planteaba una reorganización industrializante, que debía extenderse por el mundo no industrializado, como la única vía para alcanzar el desarrollo y el progreso. La segunda fue una alternativa de desarrollo progresista llamado “socialismo real”, que derivó en burocracias totalitarias. Es la forma que rescata Ramírez para sintetizar en cinco puntos el “desarrollo” como orden a partir de la noción de Staudt (1991, citado por Ramírez, 2003). La categoría “desarrollo” cuenta con cientos de definiciones, pero el mismo Ramírez (2003), reflexionando en la vinculación de esa categoría con la modernidad, explica en cinco puntos su conexión con la del territorio y las regiones:

En primer lugar, la categoría de “desarrollo” materializa en la sociedad y en el territorio la posibilidad de alcanzar el objetivo universal de igualdad, y por lo tanto el de homogeneidad, que promueve como promesa modernizadora el capitalismo. A través de él, se alcanzaría, entonces, la

modernización en el tiempo y en el espacio, que inspira tanto las expectativas de cambio de los individuos como de las naciones.

En segundo lugar, debido a la fuerte connotación economista que contiene, el desarrollo se traduce necesariamente en un crecimiento económico, que desplegado en sus distintas formas se refiere al empleo y distribución del ingreso: ingreso *per cápita*, equilibrio económico, entre otros. A esto se agregan aspectos políticos como la planeación o cuestiones sociales, como el aumento de la población, la búsqueda del incremento de la calidad de vida o la nutrición.

Por otra parte, la concepción del desarrollo tiene fuertes implicaciones técnicas y remite no solo a inversiones que la fomenten, sino a educación y adiestramiento de la población involucrada. Agrega Ramírez (2003) que el supuesto tecnológico traspasa en todo momento el concepto y la puesta en marcha del proceso de “desarrollo” de un territorio dado, sin que a la fecha se haya definido cómo ni cuándo lo conseguiría.

En esta perspectiva, además, la cuestión práctica para alcanzar el “desarrollo” se definiría por el fin último de ampliar las preferencias de la sociedad mediante el consumo, y de aumentar la productividad que permita ofrecerlas.

Por último, la planeación de la economía tiene una implicación directa con los recursos naturales, que sustentan las naciones o las regiones, y con la organización de las actividades que ocurren a su interior, es decir, en el territorio.

Como puede verse, los cinco aspectos reseñados tienen una alta importancia para los países latinoamericanos, y por lo tanto para Colombia, que no han alcanzado aún la modernidad o el “desarrollo”.

En este marco, el desarrollo regional para el siglo XX exige orientar sus estudios hacia las desigualdades provocadas por la industrialización y el capitalismo, implantados desde el siglo XIX. Requiere, más en concreto, una unidad territorial que le permita orientar el “desarrollo” que más adelante alentaría la homogeneidad que la modernidad pretendía instalar, a partir del reconocimiento de los espacios ajenos a la lógica de vincularse a la modernidad.

La categoría región se convierte, así, en el fundamento espacial para instalarse en la promesa de igualdad y de homogeneidad que sustentaba. Es, por ello, la unidad territorial básica para llevar a cabo los objetivos y las acciones que el desarrollo se había propuesto, partiendo de la planeación, para dar fin a las desigualdades regionales, ya no desde la geografía, si no desde ciencias como la economía, que pretenden eliminarlas. Los objetivos planteados por las teorías del lugar central y de los polos de desarrollo son un ejemplo de esta afirmación (Ramírez, 2003).

Ahora bien, así como el desarrollo regional se encamina a soluciones que terminen con las desigualdades, la regionalización en sí misma es un procedimiento que permite acotar los territorios que tienen características similares, aunque

varía según los criterios utilizados para delimitar el espacio en cuestión. Puede definir, por ejemplo, las unidades territoriales susceptibles de impulsar el “desarrollo”; sin embargo, tiene una connotación más conceptual que empírica. Pero, en todo caso, el desarrollo regional remite al proceso de transformación del territorio, mientras que la regionalización consiste en la búsqueda de espacios que permitan diferenciar y comparar zonas que comparten aspectos específicos (Ramírez, 2003).

### **Panorama de las desigualdades sociales a nivel mundial**

Pese a los avances indiscutibles en la ciencia y la tecnología, y al mejoramiento de las condiciones humanas, en el siglo XX, más que en todo el resto de la historia de la humanidad, la situación de miseria persiste y la brecha que separa a la mayoría de los países pobres de un puñado de potencias tecnológicamente más desarrolladas tiende a aumentar. De acuerdo con el Banco Mundial (2000, p. 3), la distribución de los beneficios del progreso mundial continúa siendo extremadamente desigual y hoy por hoy “el ingreso promedio en los 20 países más ricos es 37 veces mayor que el de las 20 naciones más pobres; esta brecha se ha duplicado en los últimos 40 años”. Y esta diferencia se refiere no solo a los contrastes entre el ingreso de los diferentes grupos de países, sino fundamentalmente al deterioro de la calidad de vida de la mayor parte de la población del planeta. De acuerdo con Amartya Sen (2000), el mundo en el que vivimos hoy es de una opulencia sin precedentes. Sin embargo, “también vivimos en un mundo de notables

privaciones, miseria y opresión”<sup>1</sup>. Entre los problemas viejos y nuevos que aquejan al mundo contemporáneo, Sen destaca “la persistencia de la pobreza y muchas necesidades básicas insatisfechas, las hambrunas y el problema del hambre, la violación de las libertades básicas, la falta de atención a los intereses y a la agencia de las mujeres y el empeoramiento de las amenazas que se ciernen sobre nuestro medioambiente y sobre el mantenimiento de nuestra vida económica y social”<sup>2</sup> (Sen, 2000, p. 15).

La mitad de la población mundial sobrevive con menos de dos dólares diarios y la quinta parte lo hace con menos de un dólar. Pero, por regiones, la situación varía considerablemente. Las regiones más afectadas por la pobreza son Asia Meridional y África, al sur del Sahara. En efecto, en 1998, el porcentaje de población de estas regiones que sobrevivían con menos de un dólar diario era de 40.0 y 46.3 respectivamente, mejorando este indicador para Asia Meridional y empeorando para África del sur del Sahara, en

1. No obstante, como lo enfatiza este autor, “lo que hace la perspectiva de las capacidades en el análisis de la pobreza es contribuir a comprender mejor la naturaleza, las causas de la pobreza y la privación, trasladando la atención principal de los medios (y de determinado medio que suele ser objeto de una atención exclusiva, a saber, la renta) a los fines que los individuos tienen razones para perseguir y, por lo tanto a las libertades necesarias para poder satisfacer estos fines” (Sen, 2000, p. 117). Solo así, “podemos comprender mejor la pobreza de las vidas humanas y las libertades a partir de una base de información diferente (que implica un tipo de estadística que la perspectiva de la renta tiende a dejar de lado como punto de referencia para analizar la política económica y social)” (Sen, 2000, p. 37).
2. Necesidades básicas consideradas universales que comprenden una canasta mínima de consumo individual o familiar (alimentos, vivienda, vestuario, artículos del hogar), el acceso a los servicios básicos (salud y educación, agua potable, recolección de basura, alcantarillado, energía y transporte público), o ambos componentes.

comparación con 1987. En términos absolutos, la situación ha empeorado para ambas regiones, pues, si en 1987 el número de personas que vivían con menos de un dólar diario era de 474 y 217 millones, respectivamente; para 1998, estas cifras habían aumentado a 522 y 291 millones.

Las desigualdades de la pobreza son notables también cuando se comparan las zonas urbanas con las rurales, donde los indicadores son más precarios. Así por ejemplo, en Latinoamérica y el Caribe, el 53 % de la población de la zona rural es pobre, contra el 39 % de la zona urbana; y mientras el 84 % de los pobladores ciudadanos tienen acceso a los servicios de salud, en la zona rural este beneficio es tan solo para el 54 %. Similar situación ocurre con los servicios de agua potable y saneamiento, a los cuales acceden en las zonas rurales solamente el 51 y 36 % de la población, respectivamente, contra el 87 y 71 % en los centros urbanos (Roura, 1999, p. 14). Otra fuente informa que en 1997 el porcentaje de hogares pobres en las zonas urbanas en América Latina era de 30 %, contra el 54 % en las zonas rurales, situación similar a la que existía en 1980; en tanto que en los centros urbanos en 1997 era del 10 %, contra el 31 % en las zonas rurales. En ambos casos se observa un deterioro relativo en comparación con dicho indicador en 1980 (9 y 28 %, respectivamente)<sup>3</sup>.

3. El pago de deuda externa es un factor de alta incidencia en el retraso de algunos países. Como ejemplo, está el caso de Colombia, que en solo dos años (1999-2000) pagó intereses adicionales por US\$ 950 millones (más de dos billones de pesos) a los inversionistas extranjeros en bonos de deuda. Estos recursos hubiesen servido para resolver en parte los urgentes problemas que se presentan en los campos de la salud, la educación, la vivienda y la seguridad social (*El Espectador*, 2001).

Como se aprecia, pese a los innegables avances en materia de distribución de la renta y de las capacidades de la población, la situación de la pobreza a escala mundial continúa siendo dramática. Esto se evidencia especialmente en los indicadores que presenta el grupo de países más pobres, que constituyen casi la mitad de la población que se concentra principalmente en dos regiones: Asia del Sur y África al sur del Sahara. América Latina y el Caribe y Colombia tampoco salen muy bien librados en materia de pobreza. Su distancia con respecto a los países ricos es notoria y en algunos casos aumenta. Además, en la subregión, los beneficios del desarrollo se concentran en unos pocos países, aunque en materia de desarrollo humano no siempre coinciden los indicadores de distribución del ingreso con la calidad de vida de la población. Situaciones como el desplazamiento forzoso y los desastres naturales contribuyen no solo a incrementar el número de pobres, sino también a deteriorar la calidad de vida de la población en general.

### **Las políticas públicas y su incidencia en los índices de pobreza o desarrollo regional**

Las instituciones, dice Douglas North (citado en Wiesner, 1998, p. XI), son aquellas normas legales y culturales que enmarcan la interacción entre los diferentes tipos de agentes que conforman una sociedad. Es decir, son las reglas de juego, implícitas y explícitas, que rigen la economía. De modo que el entorno institucional es un buen indicador del grado de desarrollo de una sociedad. Una mayor transparencia y estabilidad

en las reglas de juego se traduce, invariablemente, en un mayor desarrollo económico.

Es conveniente reconocer que el progreso económico y social depende más de factores institucionales, políticos e históricos que de la dotación inicial de recursos naturales, de factores externos o del ciclo económico. Igualmente, el desarrollo económico y social es más endógeno que exógeno y responde, principalmente, a las formas como ciertas inversiones estratégicas y ciertas estructuras de gobierno afectan, a través de externalidades, la productividad y la competitividad a largo plazo de una sociedad (Wiesner, 1998).

De acuerdo con lo anterior, el desarrollo económico y social de las regiones está determinado por el grado de fortalecimiento de sus instituciones, en especial del ente administrativo territorial. Esto se refleja en los programas de gobierno, al entenderse que el proceso de modernización implica la articulación de cada una de las dependencias de la administración departamental en función de coordinar acciones para el cumplimiento de sus responsabilidades y de la efectividad de los proyectos de desarrollo, para todo lo cual se acometen reformas estructurales. Pero también se requiere una serie de actuaciones concretas de la administración pública, expresadas en una política integral, armónica y coherente de mejoramiento de los servicios públicos.

Debe reconocerse que en la administración pública se mantienen ineficiencias, cuya supera-

ción exige elevar el nivel técnico y administrativo, y establecer prioridades en torno a la inversión y a la efectividad de resultados económicos y sociales.

En Colombia, según lo establecido en la Ley 872 de 2003, “por medio de la cual se crea el sistema de gestión de la calidad en la Rama Ejecutiva del poder público y en otras entidades prestadoras de servicios”, al 30 de diciembre de 2007 la administración departamental debía tener implementado el Sistema de Gestión de la Calidad (SGC), entendido como una herramienta de gestión sistemática y transparente que permitiera dirigir y evaluar el desempeño institucional, en términos de calidad y satisfacción social en la prestación de los servicios a cargo de las entidades y agentes obligados, la cual se enmarca en los planes estratégicos y de desarrollo de las entidades territoriales.

Al respecto, pese a que varias regiones del país reciben millonarias sumas por impuestos, un alto porcentaje de la población tiene necesidades básicas insatisfechas. Ello sugiere que los millones de pesos que se reciben en los departamentos presentan ineficiencia en su administración y altos niveles de corrupción, lo cual evidencia que los culpables del atraso y las desigualdades sociales no son los habitantes de las regiones; quienes, por el contrario, son excluidos de sus territorios y del proceso de toma de decisiones en que se puede tener la opción de mejorar la aplicabilidad de las políticas públicas en pro del beneficio colectivo y la igualdad social.

En lo concerniente a la corrupción y el desvío de los impuestos, es claro que en todos los municipios y departamentos de Colombia que reciben grandes rubros por impuestos, la corrupción parece ser muy alta. No hay buenos indicadores que permitan evaluar la magnitud del problema, pero, de acuerdo con los juicios fiscales de la Contraloría General de la República, en las regiones y departamentos colombianos existen altos niveles de desfaldo *per cápita* (Gamarra, 2005).

Otro problema relacionado con el manejo de los impuestos es su utilización en proyectos que no son prioritarios, que tienen baja rentabilidad o que se dispersan en muchos proyectos pequeños, atendiendo a las demandas de las clientelas electorales (Viloria, 2005, p. 79).

La pobreza está correlacionada con los bajos niveles de cobertura en educación, ciencia y tecnología, y estos problemas, relacionados a su vez con el capital humano, se refieren no solo a la cobertura, sino también a la calidad<sup>4</sup>. Por ejemplo, en las pruebas SABER, que el Ministerio de Educación realiza para evaluar las competencias académicas básicas a los estudiantes de último año, los resultados de los niños en las regiones apartadas y periféricas son bastante bajos. Esto impide el desarrollo económico, y es a la larga

la razón principal para la pobreza material en las diferentes regiones, donde hay bajísimos indicadores de calidad de vida, como el índice de necesidades básicas insatisfechas: desnutrición, hambre y malos servicios públicos.

### **Patrón de evolución de la sociedad industrial a la moderna**

La reflexión sobre el patrón de evolución de la sociedad industrial a la posindustrial o “moderna” ha estado fuertemente influenciada, durante la década actual, por el concepto de revolución científica y tecnológica. Por “revolución” se entiende un conjunto sistémico de cambios que transforman todas las fuerzas productivas, con efectos cualitativos sobre las relaciones sociales de producción y, por tanto, sobre la sociedad en su conjunto (el poder, la cultura, la educación, la estratificación social, etc.). Es posible establecer un consenso respecto a la periodización de la revolución industrial y la emergencia de la llamada revolución científica y tecnológica. Mientras algunos autores plantean la existencia de tres o más revoluciones industriales: la primera, caracterizada por la creación de las máquinas-herramientas; la segunda, por la aplicación de la energía de la máquina de vapor y las otras máquinas industriales y, la tercera, por la electrificación de la producción (Richta, 1974); para otros, la “segunda” se caracteriza por la automatización electromecánica, la consolidación del “maquinismo” industrial y la producción intensiva en energía. Hay también quienes catalogan a la actual etapa de innovación tecnológica como la tercera revolución industrial (Ominami, 1986).

4. Existen múltiples formas de conceptualizar y medir la pobreza, como la planteada por la CEPAL (2000) o la de Carlos Marx (1975), por citar solo dos ejemplos. Debido a las implicaciones sociales y económicas de la definición que se da a este término, se trata no solo de un asunto de estricta economía, sino que además encierra concepciones de tipo político.

Finalmente, otros autores postulan la existencia de una sola revolución industrial que evoluciona técnicamente desde 1690, genera el “maquinismo” industrial entre 1760 y 1830, y desde entonces se articula progresivamente con los nuevos conocimientos científicos, generando un nuevo modo de producción cada vez más basado en la ciencia, que es lo que caracteriza a la revolución científica y tecnológica (Bernal, 1979).

Es necesario comprender las determinaciones o condiciones políticas para las prioridades de investigación básica y aplicada; los procesos de definición de las políticas de ciencia y tecnología, y el papel de objetivos y prioridades sociales (educación, salud, cultura, calidad de vida, vivienda, etc.).

Las organizaciones sin fines de lucro desempeñan un papel crucial en la reducción de la pobreza en muchos países del mundo. En virtud de su escala generalmente pequeña, del compromiso y de la dedicación de su personal, de su arraigo popular, de su capacidad para innovar, y de la credibilidad de que gozan entre los pobres; estas organizaciones se hallan en una posición inmejorable para llevar adelante la combinación de servicio, defensoría, desarrollo del capital social y promoción de actividades de desarrollo económico directo, que las estrategias de superación de la pobreza normalmente requieren. Sin embargo, no todas estas organizaciones aceptan las cualidades que la ciencia y la tecnología han asumido con un nuevo rol, en su configuración interdisciplinaria orientada al desarrollo de un

mundo donde la información y las innovaciones científicas técnicas marcan la pauta para el avance progresivo en los países del mundo. Además, esta realidad no es claramente asumida por la comunidad de países ricos, pero el compromiso por establecer mecanismos más idóneos para la consecución de estas metas, hace que la ciencia sea vista en su contexto socioeconómico como un punto de apoyo concreto en las posibles soluciones al problema de las desigualdades sociales.

En lo económico, en una primera instancia, es claro que ha habido un incremento en la productividad a partir de las transformaciones tecnológicas, y en una segunda instancia, el impulso de grandes cantidades de capital orientado a la inversión en tecnología hace que el proceso productivo sea hoy día más complejo y científicamente estructurado. De modo que la investigación y el desarrollo son la base de esta realidad.

En este mismo orden de ideas, se evidencia el afianzamiento de la economía de servicios, dejando atrás en importancia, los sectores primarios y secundarios. Según el Banco Mundial, para el año 1995, la mano de obra de los países considerados de renta alta, se ubicaba en el sector servicios, que era 60 % mayor, en comparación con el 20 % en los países de renta baja, donde predomina la mano de obra en el sector primario.

Se ha dado paso al trabajo con tareas no manuales, sino más bien comunicacionales y científicas, en el que el trabajador es visto como una persona capaz de retroalimentar las informacio-

nes y datos provenientes de ordenadores modernos y responsables. En el aspecto social, las sociedades posindustriales han ido transformando la producción industrial. En ellas se evidencia mayor especialización en la diversificación de tareas, aun cuando son más dinámicas y complejas, pero persiste el ideal social que se concentra en la lucha de una mejor posición en el estatus social, y sigue predominando la lucha de clases.

Estas condiciones del trabajador en las organizaciones sociales evidencian al mismo tiempo una población concentrada en el consumo masivo de bienes y servicios que ofrece la sociedad posindustrial. Así que, en la realidad económica social, la información se constituye en el recurso más valioso; su generación, control y transferencia constituyen quizás la forma más clara del paso de una sociedad industrial a una sociedad de conocimiento, donde la tecnología y los centros organizativos de innovación conforman la plataforma para un mundo más dinámico y menos desigual.

Mediante la sistematización de estas prácticas en el mundo, se espera posibilitar el desarrollo de estrategias inteligentes en torno al empleo y favorecer la ruptura de los circuitos de precarización laboral, mejorar la estructura productiva y disminuir la pobreza.

Hoy por hoy, el papel de la ciencia y la tecnología en la superación de la pobreza constituyen el factor más importante para el desarrollo de la sociedad de conocimiento. De esta forma

es como se debe disminuir la brecha de las desigualdades sociales existentes, las cuales están tan arraigadas que han originado una extrema polarización entre las regiones y los seres humanos de todo el mundo.

### Conclusiones

Como se describe en este trabajo, la industrialización condujo a un modelo de crecimiento en algunos países, al tiempo que produjo diferencia social entre sociedades y países. También el desarrollo es entendido como un escenario para promover la igualdad y generar modernización, es decir, de crecimiento económico y mejoramiento de la calidad de vida. Exige, en consecuencia, una planeación acorde con los recursos del país o territorio concreto.

Al analizar esos conceptos en la situación de Colombia, se concluye que el país no ha alcanzado su nivel de desarrollo o de modernidad. A su vez, la región es la unidad territorial básica para llevar a cabo acciones de desarrollo en las que se involucren tanto la geografía como las ciencias y la economía, permitiendo aunar áreas con características similares.

Al observar el panorama mundial, se aprecia la existencia de un puñado de potencias desarrolladas y separadas por una gran brecha de la mayoría de países pobres, cuyos habitantes subsisten con unos niveles de ingresos mínimos. Se destacan regiones notoriamente más retrasadas como Asia Meridional y el África Subsahariana; así mismo, existen grandes diferencias entre las

condiciones observadas en las zonas urbanas y rurales, a pesar de los avances en distribución de la renta y en mejoramiento de las capacidades de la población. Latinoamérica y Colombia también presentan marcadas diferencias con los países ricos, y se observa incoherencia entre los índices de desarrollo humano y de distribución del ingreso con la calidad de vida de los habitantes.

Pero, si bien el progreso económico se relaciona con la disponibilidad de recursos naturales, es más notoria la incidencia de los factores institucionales, políticos e históricos en la pobreza, por lo que en el desarrollo económico y social de las regiones resulta determinante el fortalecimiento del ente administrativo regional. Esto se relaciona con el hecho de que a pesar de que en Colombia existe el marco legal que establece el Sistema de Gestión de Calidad en la Rama Ejecutiva del poder público, un alto porcentaje de la población aún presenta altos índices de necesidades básicas insatisfechas. Al procurar la explicación de esta contradicción, la corrupción surge como un factor altamente determinante, al igual que la realización de proyectos de bajo impacto real en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población.

Las organizaciones sin fines de lucro reúnen una serie de características que les permiten jugar, por último, un papel protagónico en la reducción de la pobreza en múltiples países, y la investigación y el desarrollo se han convertido en factores que pueden generar la diferencia entre estancarse y avanzar, en un entorno de alto

nivel tecnológico en el que la oferta de servicios ha sustituido la importancia que antes tuvieron la industria y la minería. En estas nuevas condiciones, la ciencia y la tecnología cumplen un rol destacado en la superación de las condiciones de pobreza de la llamada sociedad del conocimiento.

### Referencias

- Banco Mundial (2000). *Global poverty report*. Washington: Banco Mundial.
- Betancourt, F. & De Luna, H. (2013). La gestión estatal de la pobreza en América Latina: Caso de México. *Revista Contexto. Universidad La Gran Colombia*, 2, 192-203.
- CEPAL (2000). *Documentos*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Chaves, E. J. (2013). Distribución y concentración en Marx. El análisis estadístico pendiente. *Tendencias. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Universidad de Nariño*, XIV(1), 36-66.
- Feres, J. C. & Mancero, X. (1999). *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura*. 4to. taller regional del Mecovi. La medición de la pobreza: el método de las líneas de pobreza. Buenos Aires.
- Gamarra, J. R. (2005). Desfalcos y regiones: Un análisis de los procesos de responsabilidad fiscal en Colombia. Documentos de Trabajo sobre Economía Regional. CEER. No. 66. Bogotá: Banco de la República.

- Hausmann, R. & Hidalgo, C. (2009). *The Building Blocks of Economic Complexity*, 106(26), 10575-10595. Washington: PNAS.
- Hax, A. & Wilde, D. (2011). *The Delta Project. Discovering new sources of profitability in a networked economy*. Kansas: Princeton.
- Marx, K. (1975). *El Capital* (Pedro Scaron (trad.) (ed.). México: Siglo XXI.
- Nayyar, D. (2000). *Mundialización y estrategias de desarrollo* (X UNCTAD (ed.). Bangkok: Seminario de Alto Nivel sobre Comercio y Desarrollo: Orientaciones para el Siglo XXI.
- Ominami, C. (1986). *La tercera revolución industrial. Impactos internacionales del actual viraje tecnológico*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Pérez, S. (2011). Marx y Lenin: fragmentos del itinerario hacia la idea de revolución proletaria. *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 741(32), 173-197.
- Richta, R. (1974). *La civilización en la encrucijada*. Madrid: Editorial Ayuso.
- Roura, A. (1999). *Mujeres para después de una guerra: una moral hipócrita del franquismo*. Madrid.
- Saudt, K. (1991). *Managing Development State, Society and International Context*. Newbury Park: Sage.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Madrid: Planeta.
- Viloria, J. (2005). La economía de Barrancas y Tolú en función de las regalías: Un camino construido entre la abundancia y el despilfarro. En M. Aguilera (Ed.), *Economías locales en el Caribe colombiano: siete estudios de caso* (p. 79). Bogotá: Banco de la República.
- Wiesner, E. (1998). *La efectividad de las políticas públicas en Colombia. Un análisis neoinstitucional*. Bogotá: TM Editores.